

¿Qué es la catequesis?

- Es un deber sagrado y un derecho imprescindible de la Iglesia. Nace de la confesión de la fe de la Iglesia y conduce a ella. Por la catequesis se actúa la eclesialidad del mensaje del Evangelio, que alimenta el vínculo de la unidad y la pertenencia a la gran comunidad de los salvados por Jesucristo (DGC 105).
 - La catequesis se centra en Jesucristo. Tiene como fin definitivo “poner a uno no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo”. Lleva a la comunión con Él y, por consiguiente, con el misterio de Dios Uno y Trino. El cristocentrismo de la catequesis significa también que lo que ella transmite es la enseñanza misma de Jesucristo, la verdad “que Él es” (CT 6; DGC 80-81).
- Es una tarea prioritaria de la Iglesia, y como tal debe manifestarse en los planes pastorales. Por la catequesis el cristiano es capaz de confesar la fe y expresarla en su vida. Cuanto más esta prioridad sea un hecho, tanto más por la catequesis se consolidará la vida interna de la comunidad de creyentes y su actividad externa como misionera. Como prioridad, la catequesis merece los mejores recursos en personas y en energías, sin ahorrar fatigas y esfuerzos materiales, lo cual no obedece a un cálculo humano, sino a una razón de fe (CT 15; DGC 82-83).
 - Ya que el anuncio, la transmisión y la vivencia del Evangelio se realizan en el seno de una Iglesia particular o diócesis, es en ésta donde se realiza la vocación de Iglesia entera, que “existe para evangelizar”. El ministerio de la catequesis ocupa un lugar destacado en el conjunto de ministerios y servicios propios de la Iglesia particular (DGC 217 - 219).
- La catequesis atiende la formación de los miembros de la comunidad cristiana. Ésta, por su parte, los acoge y favorece la vida cristiana a la que la catequesis los induce. Por la catequesis la comunidad se construye y crece (CT 24; DGC 168).
 - Sin monopolizar y sin uniformar, la parroquia sigue siendo el lugar por excelencia de la catequesis; es su animadora y su lugar privilegiado. Sin

embargo, la familia tiene un carácter peculiar y en cierto sentido insustituible como lugar de catequesis, ya que en ella sus miembros se ayudan unos a otros a crecer en la fe por medio del testimonio de vida cristiana. En la familia se explicita el mensaje de fe al ritmo de los acontecimientos cotidianos. La escuela ofrece también posibilidades no desdeñables. La Iglesia tiene el deber de aprovechar estas oportunidades de la mejor manera posible, a fin de que la armonización de su cultura se logre a la luz de la fe. En este sentido, la catequesis se diferencia de la educación religiosa escolar, aunque “hay un nexo indisoluble y una clara distinción” (CT 69; DGC 73 - 253 a 263).

- La catequesis se diferencia de la homilía, porque, aun cuando recorren el mismo itinerario de la historia de nuestra salvación, la catequesis lo trata de manera sistemática y progresiva, en grupos de cristianos preferentemente homogéneos que permiten aplicaciones didácticas apropiadas; mientras la homilía imparte ese mismo mensaje en el contexto de la celebración litúrgica, de manera global y dirigido a toda la comunidad cristiana presente, por lo general heterogénea. Ambas son acciones estrechamente complementarias en la educación en la fe (CT 48; DGC 70).
 - Si bien la Iglesia entera es responsable de la catequesis, sus miembros tienen respecto a ella tareas diferenciadas, derivadas de la misión de cada uno. Los Pastores, precisamente en virtud de su oficio, tienen a distintos niveles la más alta responsabilidad en la promoción, orientación y coordinación de la catequesis. Es preciso despertar en toda la Iglesia una conciencia viva y operante de esta responsabilidad diferenciada pero común (CT 16; DGC 22 a 225).
- La catequesis debe ser acción prioritaria en América Latina si queremos llegar a una renovación profunda de la vida cristiana y por lo tanto a una nueva civilización que sea participación y comunión de personas en la Iglesia y en la sociedad. (Puebla 977).
 - La catequesis es un momento señaladísimo del proceso total de evangelización. No puede dissociarse del conjunto de actividades pastorales de la Iglesia; pero tiene un cometido muy específico. Es distinta del primer anuncio que suscita la conversión, y está llamada a hacer crecer la fe en aquellos que recibieron ese primer anuncio, y a recordarlo continuamente a quienes lo olvidaron o lo abandonaron. Por esta razón, la catequesis, sin diluirse ni confundirse, es complementaria de las otras acciones de la pastoral profética en la Iglesia. La catequesis, por consiguiente, estará siempre “al servicio de la Iniciación Cristiana” (CT 18 -19; DGC 63 - 65).
- La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, comunicada mediante la Tradición y la Escritura. Leerá siempre los textos con la inteligencia y con el corazón de la Iglesia (Magisterio y vida). La enseñanza, la liturgia y la vida de la Iglesia, surgen de esta fuente y conducen a ella (CT 27; DGC 94 - 95).

- La catequesis se dirige a los adultos, a los jóvenes y a los niños, quienes tienen derecho a catequesis diversificadas según sus necesidades y capacidades. Está llamada a promover en plenitud y alimentar diariamente la vida cristiana de los fieles de todas las edades. Se trata de hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de la fe comunicado en el Bautismo. Es por eso que las comunidades cristianas han de tener siempre abiertas las puertas y favorecer por todos los medios la catequesis permanente (CT 19-21; DGC 69 - 71 y 171).
- Es una enseñanza elemental que no pretende abordar todas las cuestiones disputadas ni transformarse en investigación teológica o en exégesis científica. Pero una enseñanza eficaz, que facilita a los cristianos dar razón de su fe y de su esperanza (CT 21-25).
 - Es, sin embargo, una enseñanza bastante completa, integral, abierta a todas las esferas de la vida, que no puede detenerse en el primer anuncio. En toda catequesis integral hay que unir siempre de modo inseparable el conocimiento de la Palabra de Dios, la celebración de la fe en los sacramentos y la confesión de la fe en la vida cotidiana. Tiene un carácter orgánico y jerarquizado, para brindar a los catequizandos una síntesis coherente y vital de la fe (CT 21-Sínodo de 1977,11; DGC 114 - 116).
- Ha de ser una enseñanza sistemática, no improvisada, siguiendo un programa que le permita llegar a un fin preciso. Consiste en una “educación de la fe dada en forma orgánica y sistemática, con miras a llevarlos a la plenitud de la vida cristiana”. Por eso debe poder ejercerse en circunstancias favorables de tiempo y lugar y debe tener acceso a los medios de comunicación social, a adecuados instrumentos de trabajo, sin discriminación para los catequistas, los catequizandos y sus familias (CT 14 y 21).
 - La catequesis, tan antigua como la Iglesia y llamada a acompañarla siempre, tiene necesidad de renovarse en su concepto mismo, en sus métodos, en la búsqueda de un lenguaje adaptado, en el empleo de nuevos medios de comunicación del mensaje. Esta renovación debe tender sobre todo a superar las limitaciones y deficiencias, la rutina y la improvisación (CT17; DGC 208 y 212).
- La catequesis se enriquecerá mediante las conquistas de las ciencias humanas, en especial de la pedagogía; pero atenderá de manera particular la orientación de la pedagogía original de la fe. Es a la luz de la pedagogía de Dios que la catequesis discierne los métodos de cada época y pone al servicio del Evangelio aquellos elementos que son realmente válidos. El método y el lenguaje utilizados deben seguir siendo verdaderamente instrumentos para comunicar la totalidad y no una parte de las palabras de vida eterna. La variedad de los métodos en la catequesis es requerida por el medio socio-cultural en que la Iglesia lleva a cabo su obra. Esta variedad de métodos es, asimismo, un signo de vida y una riqueza (CT 31-51-58; DGC 148 - 149).

- Por la catequesis, el bautizado es fortalecido por la Palabra, se esfuerza por conocer cada vez mejor su sentido y, por consiguiente, madura en la fe “hasta alcanzar la plenitud de la madurez en Cristo”. Para lograr este cometido, las tareas primordiales de la catequesis, son: propiciar el conocimiento de la fe, la educación litúrgica, la formación moral, enseñar a orar, enseñar al cristiano a vivir en la comunidad cristiana y educarlo al sentido misionero (CT 20; DGC 84 - 86).
- La catequesis ha de ser vivencial, y ello no se opone a la catequesis doctrinal y sistemática. Inspira y juzga la vida cristiana a la luz del Evangelio (CT 22; DGC 152).
 - La catequesis necesita de la mediación del catequista, que facilita la comunicación entre los catequizandos y el misterio de Dios, entre ellos y la comunidad cristiana. Y del grupo de catequizandos, en el que hace una particular experiencia de pertenencia a la Iglesia. En ese contexto, la persona misma del catequista (su ser, su saber y su quehacer) ha de crear las condiciones para que el mensaje cristiano, por la luz y la fuerza del Espíritu, sea buscado, acogido y profundizado (CT 66; DGC 156).
- La catequesis está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas. Para ello, procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias. Sólo así podrá proponer a tales culturas el conocimiento del Misterio y les ayudará a hacer surgir de su propia tradición viva, expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos (CT 53; DGC 202 - 214).
 - En la catequesis, hacer discípulos del Señor es obra de concientización y de liberación, con miras al compromiso en favor de un mundo más conforme al Plan de Dios. La catequesis realiza en su ámbito propio el deber de la Iglesia de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total, ya que la Buena Nueva del Reino de Dios que anuncia la salvación, incluye un mensaje de liberación (EN 30; LC 20; DGC 103 -104).